

La curva de desaprendizaje en la ortopedia pediátrica

Pablo Castañeda Leeder,* Nelson Cassis Zacarías**

Inmersos en una época de globalización, se hace necesario recuperar un pensamiento crítico que permita mirar más allá de lo que se presenta como conocimiento lícito y verdadero. Para evitar el anquilosamiento de las prácticas profesionales, es imprescindible cuestionar las formas habituales de pensarlas, describirlas y llevarlas a cabo. Se impone, pues, la búsqueda de sentidos innovadores y la aproximación a nuevas lógicas que permitan escuchar los márgenes de la maquinaria de las instituciones profesionales y observar a través de sus grietas. Se trata de invertir los horizontes de significados y romper las distintas capas de supuestos sedimentados de forma acrítica durante los procesos institucionales, individuales, sociales e históricos. Para ello, es deseable ejercitar sospecha sobre lo que aparentemente es lógico, coherente y verdadero, el primer paso para poder mejorar nuestro conocimiento es el proceso de desaprendizaje.

El proceso de adquisición de nuevos conocimientos es complejo y los prejuicios que tenemos nos precluyen el entender que este proceso no necesariamente es acumulativo, en ocasiones lo aprendido previamente puede provocar un sesgo o resultar inútil, por ejemplo la habilidad para construir una carreta probablemente era imprescindible en el Siglo XVIII; sin embargo, esta habilidad hoy en día sería innecesaria y no se requiere un conocimiento acumulativo para el funcionamiento actual.

A menudo se tiene la imagen idealizada del proceso de aprendizaje en el sentido que se produce de forma creciente y lineal. Basta con observar el propio proceso de desarrollo profesional para darse cuenta que, según Colin Coles,¹ «... El desarrollo profesional no es un proceso lineal. Requiere transformaciones, a

veces dolorosas y otras estimulantes, pero que esencialmente implican nuevos *insights* sobre uno mismo y sobre el propio compromiso con una buena práctica».

Otra fantasía frecuente en el mundo de la educación es pensar que se trata simplemente de añadir conocimiento al que se posee previamente. Esta visión simplificada del proceso de aprender, ignora que para la adquisición de conceptos nuevos, no basta con la mera adición de contenidos sino que requiere de una transformación del conocimiento.

El desaprendizaje es una extrapolación a los campos profesionales de la noción de «deconstrucción» del filósofo francés Jacques Derrida,² y se puede entender como un proceso (auto) formativo, individual y/o colectivo de búsqueda de nuevos significados y de sentidos innovadores. El desaprendizaje o deconstrucción es un proceso de inversión de los horizontes de significado que cada sujeto ha sedimentado, en ocasiones, de forma acrítica durante su trayectoria formativa y profesional. Implica examinar críticamente el marco conceptual que estructura la percepción de la realidad y el modo de interpretar el mundo. Desaprender es ejercitar la sospecha sobre aquello que se muestra como «aparentemente lógico», «verdadero y coherente». Es suspender la evidencia de los modos habituales de pensar y describir las prácticas profesionales.

Lo mismo ocurre en la Ortopedia Pediátrica y en ocasiones los conceptos aprendidos hace años pueden ser aceptados sin cuestionar ni volver a revisar por haber sido presentados por alguien considerado un «maestro».

Seguramente los conceptos aprendidos en relación a la displasia del desarrollo de la cadera por los ortopedistas de antaño tienen mucha validez; sin embargo, el riesgo que se corre es no volver a revisar estos conceptos y tomarlos como dogmas de fe y anquilosarse en lugar de avanzar. La ultrasonografía de la cadera pediátrica no es una técnica nueva ni particularmente vanguardista, ha sido utilizada en Europa desde hace más de 30 años; y sin embargo

* Médico del Staff del HSN, México.

** Chief of Staff Emeritus HSN, México.

en México se sigue viendo con recelo y duda a esta técnica por no aceptar un conocimiento nuevo que requiere el desaprendizaje de los conceptos ancestralmente heredados. Así debemos aceptar nuevas tecnologías y nuevos abordajes en el diagnóstico y manejo de cualquier condición ortopédica, y después de analizarlo con el método científico aplicarlo en la práctica diaria.

El desaprendizaje como proceso no tiene final y como forma no es lineal sino espiral. Es un ciclo que una vez conocido, se va repitiendo de manera constante y se conforma en la manera de pensar y actuar del sujeto reflexivo. Consiste en identificar los sesgos o «huellas» personales, el desandamiaje de los conceptos, el inicio de la reconstrucción y el retorno a la realidad transformada.

Para la transformación es necesario deshacer ideas, destruir para reconstruir. En resumen, que a veces, para aprender, primero hay que desaprender.

Referencias

1. Coles C. *Developing professional judgment in health care: learning through the critical appreciation of practice*. 2nd edition, Butterworth-Heinemann, 1997; 1: 101-107.
2. Derrida J. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós; 1989.

Correspondencia:

Dr. Pablo Castañeda Leeder
Av. del Imán Núm. 257
Colonia Pedregal de Santa Úrsula, 04600,
Delegación Coyoacán, México, D.F.
E-mail: pablocastaneda@me.com

www.medigraphic.org.mx